



Una Villa muy Serena...

Textos: Lucrecia Alfaro / Fotos: Julián Trejos / Proyecto: Arq. Abraham Valenzuela

Impactado y fascinado por lo original de la Arquitectura de Bali (isla indonesia ubicada en Oceanía), el arquitecto Abraham Valenzuela decidió crear una reinterpretación de ésta, en el proyecto residencial localizado en Playa Tamarindo de nuestro Pacífico Norte, perteneciente a su hermana la señora Gabriela Valenzuela, diseñadora de modas de fama internacional. "El estilo arquitectónico balinés, es un mosaico con variadas herencias culturales. Su arquitectura es única, vibrante y espiritual, tal y como su

cultura, de temperamento artístico y profundo sentido religioso", asegura el arquitecto Valenzuela. La arquitectura de Bali es bastante compleja y bellamente contradictoria, pues se recurre a la primitiva simpleza, utilizando con ingenio materiales naturales como el adobe, la paja, el bambú, palmeras, ladrillos, madera de coco y piedras, para realizar la estructura de los inmuebles; mismos que se usan para confeccionar minuciosos e imaginarios atavíos que ensalzan la naturaleza y sus respetados dioses.



A la distancia, se aprecia como el inmueble se divide en tres módulos bien diferenciados. En el central se ubica el área social, que hacia el oeste muestra una amplia terraza con original retícula de madera de almendro como cielo.





Buscando tener contacto directo con el natural entorno, dos de los dormitorios precinden de puertas y en cambio se han colocado frescas telas de gaza. Haciendo alusión al gran respeto que la cultura Bali tiene por el agua, se han creado dos fuentes a los lados del salón principal, cuya saliente es una esfera de concreto.



Los 3 bloques que conforman la casa, se unen entre sí por cortos pasillos dispuestos con grandes ventanales de inspiración japonesa.

Los inmuebles se presentan dispersos en pabellones, por lo que el tránsito es muy fluido y libre. Están claramente diferenciados por jerarquía social y función, partiendo para su constitución y diseño, de las características físicas y espirituales del jefe de familia. Otra característica importante es que siempre se busca el contacto con la naturaleza; de hecho, sólo los pabellones destinados a dormitorios son totalmente cerrados, los demás lucen abiertos; ya que un muro perimetral sirve de barrera divisoria entre una y otra morada. La filosofía

de este estilo, se basa en 3 componentes: alma, cuerpo físico y poder o habilidad; logrando un exquisito equilibrio entre las necesidades espaciales y espirituales de sus ocupantes; pues es ésta, una arquitectura totalmente ideada para las personas y no para las cosas materiales. Estos son los principios que impactaron al arquitecto Valenzuela y le motivaron a diseñar una casa de inspiración Bali, adaptándola por supuesto a nuestro ambiente, como una residencia destinada al recreo y el descanso. El inmueble consta de 240m² de construcción y si bien está

edificada en un solo bloque; se pueden fácilmente apreciar 3 pabellones diferenciados por función: los de los extremos para dormitorios y un estudio y el del centro, destinado al área social. Se unen entre sí, por unos cortos pasillos dispuestos con grandes ventanales, de inspiración japonesa. Simbólicamente, un pabellón es la cabeza, otro el tronco y el último las extremidades. Ciertamente, la residencia cuenta con tal número de ventanales y muros de vidrio, que junto al hecho de tener sus paredes pintadas en blanco, se concibe como una "carpa" abierta al



En este mismo sentido, dos de los dormitorios con mira al poniente no tienen puerta, sino frescas telas de gaza, muy propias al estilo, e ideal para el clima.

La estructura se levanta en concreto, complementado con apropiados materiales naturales, así: se recurre profusamente a madera de almendro para toda la marquertería, el artesonado y las tablillas del cielo raso; igualmente se utilizan piedras de la zona, que con patrón definido (tal como en Bali) se incluyen en la estructura y bellas tejas visten la cubierta del techo. Hacia el oeste, saliendo de la sala, se ha dispuesto una amplia terraza, cuya retícula en madera de almendro, en apariencia de cielo, le imprime un aire singular y lo convierte en el lugar ideal, para contemplar la puesta de sol. En la cultura Bali se tiene un profundo respeto por el agua y se le incluye en todos los inmuebles, a manera de “espejos de agua”, para que la persona se refleje en la naturaleza. Siguiendo este mismo principio, se han ubicado dos fuentes principales, una a cada lado del salón; cuya saliente es una proporcionada esfera en material de concreto. El resultado final es una residencia muy fresca, luminosa y fluida, de aire sencillo, lineal y acogedor, que invita a quedarse para disfrutar del paisaje, descansar y meditar; en perfecta armonía con sí mismo, los allegados y la naturaleza. Quizás, este es el fin último de la arquitectura y cultura Bali, de la que definitivamente, mucho podemos aprender.

Nótese el bello detalle de forma redondeada con que concluye el artesonado, tallado todo en madera de almendro. Los muebles en cenizaro negro,



Arq. Abraham Valenzuela (Teléfono: 283-5923).

